

Como era previsible, se llenó anoche la casa central del Partido Comunista, con motivo del acto en el cual el Partido daría a conocer al país su posición acerca del tema de la reforma constitucional. Este acto, despertó extraordinaria expectativa, y ello se reflejó en la nutrida asistencia que colmó la sede partidaria. La oratoria, que fue difundida por C X 30 Radio Nacional, estuvo a cargo del diputado José Luis Massera y el senador Enrique Rodríguez. El Comité Ejecutivo ocupó el estrado que presidió la reunión.

MASSERA: UN TEMA ABSORBENTE DE LA



# ▼ POLITICA NACIONAL

El Comité Central— dijo Massera— reunido hace pocos días, discutió el tema de la reforma constitucional y resolvió dar a conocer sus puntos de vista a través de este acto. La reforma se ha convertido en un tema absorbente, central, en la vida política nacional. ¿Por qué? Massera trazó en cuatro pinceladas, el panorama crítico de la situación uruguaya, los duros y agudos problemas a que son enfrentadas las masas.

Cualquier observador desprejuiciado y ajeno al país, pensaría que el tema central es como solucionar estos problemas, como parar la bancarrota a que es conducido el país. Y pensaría que los partidos políticos estarían discutiendo en este momento como resolver la crisis. Y observando al Uruguay, vería que los partidos tradicionales no discuten eso sino como reformar la Constitución, y dentro de eso, un asunto más pequeño todavía: si presidencia o si colegiado.

Por cierto que este problema de la reforma constitucional está estrechamente ligado a todos los problemas económicos, políticos y sociales de la República. ¿Qué ocurre? Al compas entonecedor de la crisis económica se ha ido generando una crisis política en nuestro país, de una profundidad nunca conocida. Porque el pueblo no ha soportado pasivamente los golpes de esta crisis: la clase obrera y otras capas populares vienen desde hace años desarrollando luchas de enormes proporciones. Destruyeron la política congelatoria, y rescataron al menos una parte del nivel de vida. Y en la lucha, los trabajadores fueron desarrollándose, aprendieron el lenguaje y la práctica de la unidad; enfrentaron al gobierno, a las patronales, y fueron individualizando las causas de la crisis y los responsables.

## LA INMENSA FUERZA DEL PUEBLO

Vieron claramente que los responsables de la crisis, son el latifundio, los especuladores, los intermediarios, los banqueros, el imperialismo yanqui. Y vieron que el gobierno nacional, electo democráticamente, actuaba solo como agente de esos intereses, de esa política dirigida contra el pueblo, contra la nación. Y el pueblo, haciendo esta larga, aleccionadora experiencia, fue expresando su repudio, su protesta a lo largo de muchos años. En las últimas elecciones, se vio como este pueblo iba tanteando el camino para repudiar lo malo votó contra en 1954, en 1958, en 1962. Y ahora también, lleno de indignación, está dispuesto a votar contra en 1966. Hoy, ese pueblo, ha constituido una fuerza popular inmensa. Se llama CUT, se llama CNT, Congreso del Pueblo. Es una fuerza aguerida, ferrocementada, esclarecida, que sabe lo que es latifundio, imperialismo, especuladores, banqueros, y lo que es un gobierno al servicio de estos intereses. Es un pueblo que habla con seriedad, con profundidad, de reforma agraria, de ant imperialismo, de nacionalización de la banca privada y de otros sectores vitales de la economía, un pueblo que sabe que para lograr todo esto, tiene que llegar al poder. Y que sabe que, solo ese día, empezarán a cambiar las cosas en este país.

Paralelamente a este gran movimiento de masas, forjado desde los sindicatos, desde FEUU, desde la Conf. Gral. Revindicadora de las Clases Pasivas, ha ido creciendo la fuerza del Partido Comunista, del FIDEL, y en los últimos meses, se formó la Mesa por la Unidad del Pueblo, para plasmar esa unidad total de las fuerzas de izquierda por la que luchamos. En definitiva, por ese el enfrentamiento fundamental en que se divide la sociedad uruguaya, se ha hecho tajante, definitivo. Latifundio, banqueros, especuladores, por un lado. Por otro, la masa del pueblo. Aquellos, afezados cada vez más a sus privilegios. Estos, exigiendo cambios radicales en la situación nacional.

Y las clases dominantes, se ven presas del miedo, del odio, de la histeria, ante ese signo que se alza reclamando cuentas finales y exigiendo que se termine esta injusta desigualdad social. Massera ubió esta realidad uruguaya, en el marco de una realidad latinoamericana en la presencia de Cuba, con el desarrollo de la lucha ant imperialista en todos los terrenos, con la Tricontinental marcando un jalón histórico en las luchas mundiales de los pueblos. Señaló el error de la política imperialista, primero apelando a la "Alianza para el progreso", que fracasó. Luego, los golpes de estado, el gorila, la intervención, como en Santo Domingo. Evocó los planes golpistas intentados (y aplastados por el pueblo) en junio de 1964, las provocaciones contra el Congreso del Pueblo bajo el anticommunismo, financiadas por la embajada yanqui. Al servicio de esa política regresiva, estuvieron las medidas de seguridad que buscaban golpear, desbarbar, dividir al movimiento obrero y popular, a la vez que se implantaba un plan reaccionario. A la luz de esos objetivos, es que hay que medir la victoria de las fuerzas populares, y la derrota que sufrieron las clases dominantes. Fracasó la congelación, tuvieron que retroceder en las sanciones y en el pisoteo de las libertades. E incluso la crisis en el propio seno del gobierno, siendo desbaratado el afdo golpista que se había ido montando.

## LAS CLASES DOMINANTES NO SE RESIGNAN

Pero las clases dominantes no se resignan. Quieren insistir en sus propósitos de golpear, debilitar al gigante popular que amenaza sus privilegios. Y justamente esta campaña de los partidos tradicionales por la reforma constitucional no es más que un nuevo episodio del enfrentamiento de las clases dominantes contra el pueblo uruguayo. Buscan el camino de distorsionar la estructura política nacional, haciéndola más antidemocrática. Pero el dilema no es qué partido va a gobernar, lo que hay que preguntarse es: ¿qué política va a seguir el nuevo gobierno?

¿Va a seguir esta política que aplica al gobierno actual? ¿Va a favorecer el privilegio, va a descargar la crisis sobre el pueblo? ¿O va a comprender la política de transformaciones radicales, que el pueblo entero— en el Congreso del Pueblo —ha levantado como plataforma? ¿Va a hacer la reforma agraria. ¿A nacionalizar la banca privada que está corrompida y al servicio de los monopolios financieros yanquis? ¿Enfrentará los dictados del imperialismo? ¿Reanudará relaciones con Cuba? ¿Va a romper con la OEA? Esas son preguntas cruciales. Y nadie puede afirmar que esto lo vayan a hacer ni los blancos ni los colorados. Han dado pruebas a lo largo de muchos años de que no enfrentarán al latifundio, a los banqueros, al imperialismo.

Massera esbozó la esencia del reformismo "tradicionalista".

Ejecutivo fuerte, parlamento debilitado, disminuida representación de la izquierda en los cuerpos electivos, disminución de la autonomía de los entes del Estado, macarthismo sea por vía constitucional o por ley, persecución, retención del derecho de huelga. Pese a los matices de diferencia, hay una base común, una sustancia que identifica a todos los proyectos de reforma de los diversos sectores. En esos proyectos se habla de leyes de aprobación automática, de Banco Central, según el modelo chicatanista, de disminución de los integrantes de las Juntas Departamentales (para bajar la representación de la izquierda), y se mantiene la ley de fomas (base de la corrupción política del país), el 3 y 2. Y dicen que quieren Ejecutivo fuerte, porque el gobierno actualmente es débil y no puede gobernar. Y nosotros decimos, es porque se ha despegado del pueblo. Porque es antidemocrático, porque no refleja a la opinión pública, porque sólo refleja los intereses de esa minoría de las clases dominantes. Habrá gobierno fuerte en el Uruguay cuando haya un gobierno del pueblo, que haga la reforma agraria, que termine con la carestía, con el azío. Un gobierno así, sería fuerte, porque tendría el apoyo inmenso de la mayoría de las fuerzas del pueblo.

Se acerca una nueva gran batalla. Pero si todo el pueblo se moviliza y lucha, como está empezando a hacer, una nueva gran victoria popular vencerá esta batalla.

EL POPULAR 19/4/66  
75-263

# Discurso de E. Rodriguez

Cerró el acto de anoche, en la Casa del Partido Comunista, el Senador del Frente Izquierda, Enrique Rodriguez. Continuó aludiendo a los diversos métodos por los cuales puede ser modificada la Constitución de la República. Denunció el de la Asamblea Constituyente —posibilidad que actualmente no está planteada— los caminos a recometirse.

—Recometición previa de firmas, debiendo reunirse el 10 % de los miembros de los registros electorales para que el proyecto respectivo pueda ser presentado en la próxima elección, debiendo contar con más de la mitad de los votos y el 35 % de los inscriptos para que resulte aprobada.

—Aprobación del proyecto por los 2/5 de los legisladores de la Asamblea General y sometimiento a plebiscito en la próxima elección en las mismas condiciones que en el anterior caso.

—Aprobación por los 2/3 de legisladores de la Asamblea General y plebiscito por separado de la elección nacional, debiendo contar, para ser referendada la reforma que se propone, sólo con la mayoría absoluta de los votantes.

El primer método puede ser utilizado por cualquier sec-

partidos tradicionales.

## UNA NUEVA REALIDAD

Enrique Rodriguez recordó las circunstancias que rodearon las anteriores reformas de la Constitución, y en particular las que dieron nacimiento a la actual, resistente de un pacto blanco-colorado. —El embajador yanqui de entonces no ocultó sus simpatías por tal pacto y no fue ajeno a la creación del clima propicio para el contubernio. ¿Y qué sucede ahora?— Ely FMI, los inversores norteamericanos también quieren un pacto de los dos partidos que ponga en cintura al movimiento obrero y popular, que no se arredre ante las medidas de seguridad y ante las amenazas de golpe de estado.

Pero 1966 no es 1952, ni tampoco 1958 ni tan siquiera 1962. Ahora existe una fuerte CTU, una Convención Nacional de Trabajadores, una izquierda que crece, una nueva fuerza, la Mesa de la Unidad del Pueblo, que tendrá un lugar destacado en la vida del país. Ya hace un año la CTU alertaba sobre la Reforma reaccionaria que se gestaba. Hoy no es solo la CTU. Se pronuncian todos los sindicatos, planteando el tema a la misma altura que cuando se discute el Programa del Congreso del Pueblo o cuando se enfrentan las medidas de seguridad.

Los trabajadores quieren respuestas a los grandes temas. ¿Qué se traen los sectores dominantes con el contubernio? ¿Qué estructuras se van a tocar? ¿Qué cambios de fondo se promueven? ¿Habrá Reforma Agraria? ¿Se establecerá la representación de los jubilados y trabajadores en los directorios de las Cajas? ¿Se derogará el 383 y la ley de colchachas baratas? ¿Se eliminará el 3 y 2? ¿Se concederán garantías al Parlamento contra la prepotencia del Poder Ejecutivo? ¿Se ampliarán las protestas de las Juntas Departamentales y Juntas Vecinales?, etc.

## RESPUESTA A "ACCION"

El senador del F.I. de L. aludió, en otro pasaje de su intervención, a un artículo editorial de "Acción" de ayer atacando a la Izquierda. No es cierto —señaló— que como expresa dicho diario el tema de la Reforma no interese a la Izquierda o a la clase obrera. En cuanto a que "no se puede opinar sobre un proyecto que no existe" esto también es incierto. En el propio diario "Acción" apareció una foto en la que, sonriente, Jorge Batlle recibe de manos de Legnani —uno de los autores de la funesta Ley de Alquileres— el proyecto de la Unión Colorada y Batllista, señalando que muchos de los puntos del mismo coincidían con el que elaboraba su sector. Y si "Acción" quiere hablar de pactos, los comunistas —expresó Enrique Rodriguez— tenemos mucho que decir.

## II. ARTICULO 32

El disertante tomó el ejemplo del Art. 32 de la Constitución para mostrar la actitud de los distintos sectores en torno a un tema de tanta trascendencia como el de la Reforma Agraria. Los diputados Flores Mora y Guzmán y Acosta y Lara, del grupo Vasconcellos, afirman que no están dispuestos a tocar un pelo del referido Art. que, como se sabe, prácticamente impide la expropiación de tierras a los latifundistas y su entrega a los campesinos desposeídos de ellas. Del grupo de los senadores, Tricoli expresa también su oposición. ¿De qué modificaciones estructurales pueden hablar, pues, estos grupos o la 99 si se comienza por mantener una disposición que salvaguarda los intereses del latifundio?

Y en medio de la hilaridad del público Enrique Rodriguez señaló que no será a gente como Gari, Heber, Puga Spangenberg o Bordaberry que se las convencerá, precisamente, en la mesa de las negociaciones de la necesidad de derogar dicho artículo.

## HORA DE DEFINICIONES Y EL DEBER DE LA IZQUIERDA

El orador manifestó luego que quienes soportan la ferrea carestía, quienes han soportado las medidas de seguridad, quienes levantan un programa de soluciones en el Congreso del Pueblo, no solo se limitan a plantear respuestas a los grandes temas de la nación, sino que se orientan a sostener su propio proyecto de Reforma Constitucional, y por la recogida de firmas del 10 por ciento de los inscriptos, plantear un pronunciamiento concreto sobre los cambios que el país reclama. Respondiendo a la que pueda afirmar algún pretendidamente izquierdista. E. Rodriguez dijo: ¿por qué hemos de permitir que los proyectos de Reforma de los partidos tradicionales sirvan una vez más como fachada para engañar al pueblo? ¿por qué no sostener un proyecto que signifique auténticos cambios y coloque entre la espada y la pared a quienes precisamente no quieren hablar de los grandes problemas nacionales? Si la reforma que estructuran los embajadores es rechazada por los partidos tradicionales una vez más se habrá comprobado que la clase obrera tiene razón, que la Izquierda tiene razón. Si el afán obsecuente de van a remover reformas engañosas, la clase obrera no rehusará sin duda esa batalla. Y en esta, E. Rodriguez subrayó el deber de la izquierda, de descascarar el contubernio reaccionario y señalar el verdadero camino al pueblo.

## UNA NUEVA Y GRAN FUERZA

Se refirió luego al crecimiento del Frente Izquierda y al nacimiento de la Mesa de la Unidad del Pueblo. Manifestó que estamos en una trascendente como nueva batalla entre el pueblo y los privilegiados. Luego se refirió a las manifestaciones de Fidel Castro en relación al Uruguay ("nos estiman") y nos comprometemos pues debemos hacer honor a lo que "nos estiman", dio debida respuesta a una calumniosa afirmación de "El País" y llamó a despertar los máximos esfuerzos "para que grandes batallas de la Izquierda triunfen en el Parlamento y en las Juntas". Acordeando que estaremos en una campaña electoral de situaciones características.

Está en el escenario del país —continuó— una gran batalla que entra por la puerta grande de la política nacional a disputarse el poder a los partidos tradicionales.



tor social, para lo cual deberían reunirse unas cifras del orden de las 200.000 firmas. Los restantes, de acuerdo a las actuales condiciones pueden ser usados sólo por los partidos tradicionales. Y el de los 2/3 por un pacto de los mismos.

Lo que importa saber —señaló Enrique Rodriguez— en favor de quien habrá de ser la nueva Constitución que se postule si en favor del pueblo o en favor de la minoría usufructuaria del esfuerzo de quienes trabajan.

## UNA CORTINA DE HUMO

El Senador del F.I. de L. entró a efectuar luego una verdadera declaración de los propósitos de los partidos tradicionales. Estos tienen una cortina de humo ante el pueblo, según las alternativas del presidencialismo o del rolajeado, de los 2/5 o de los 2/3, todo con el fin de eludir un pronunciamiento sobre los grandes problemas programáticos, con el premeditado propósito de no hablar de las transformaciones de fondo que la mayoría de la nación reclama. Esta "niebla reformista" de los sectores tradicionales no tiene otro objetivo que desorientar a los sectores populares, que mantener en el poder a los actuales class dominantes y evitar, al mismo tiempo, que el pueblo, que junto a la Izquierda se abre paso impetuoso, tenga acceso al poder.

## EL CONTUBERNIO EN MARCHA

Más adelante Enrique Rodriguez puso de manifiesto como se gesta un acuerdo entre los dos partidos tradicionales en torno a la Reforma Constitucional y las medidas en uno y otro sector. Echegoin habla de un "diálogo sereno" pero previamente asegurando, por el método de los 2/5, el proyecto del Partido Nacional. Declaraciones similares se escuchan en tonadas coloradas. Lo cierto es que se quiere mantener el tema como señuelo para no hablar de los grandes problemas nacionales, al tiempo que se subraya la conciencia de los proyectos en juego, como los de la Unión Colorada y Batllista y del Partido Nacional, ambos de neto contenido reaccionario. ¿Es en base al proyecto de la UCB —con el cual ha expresado su conformidad Jorge Batlle— que se va el P. Colorado a hablar con Gari o Bordaberry, con Puga Spangenberg o Heber, con Bardi González o Soares de Lima?

¿Es este contubernio en gestación, de este pacto reaccionario —señaló el orador— sólo pueden salir males mayores para el pueblo. Contra él la clase obrera toma medidas y prepone una auténtica Reforma Constitucional. Ya no habrá más tranquilos ebriedos en Punta del Este o en Radio Rural. Un nuevo hecho se abre paso en la vida política y lo testimonian los furiosos editoriales de los diarios de los